

## ***La Universidad de amor y escuelas del interés*** **Jacinto Polo de Medina y Claude Le Petit**

**BEGOÑA SOUVIRON LÓPEZ**

Universidad de Málaga

[bsouviron@uma.es](mailto:bsouviron@uma.es)

### **1. INTRODUCCIÓN**

En la *Universidad de Amor y escuelas del interés. Verdades soñadas o sueño verdadero*, aparecen relacionados los argumentos de la misoginia, procedentes del “Maldezir de Mujeres” y los del antisemitismo, como ya lo hacían en la ficción literaria española desde la Edad Media. En esta invectiva o tratado, para los españoles, y galantería moral para los franceses, el autor usa las constantes asociaciones de la mujer con la enfermedad y de ésta con el mal psíquico y moral para, según las reglas de la Lógica imperante, abrir los silogismos a otro campo asociativo emprendiendo una sátira jocosa contra la universidad aristotélico-tomista.

La novedad que entraña esta obra reside, precisamente, en la utilización “contrarretórica” de los tópicos misóginos y antisemitas para hacer una parodia de los argumentos que se articulaban de manera sofisticada en los discursos dominantes dentro de una anticuada universidad española en la que predominaban las interpretaciones tomistas o escotistas de la filosofía, adoptándose siempre preferentemente posturas nominalistas frente a las naturalistas en la “Querrela de los universales”, que se extendía por Europa. Así lo comprobamos cuando leemos el lema que preside la entrada: «En esta universidad las mujeres son tomistas. Los galanes escotistas. Hombres al escote entrad».

La autoría de esta sátira, que aparece en reiteradas ediciones bajo el seudónimo de Maestro o Licenciado Antolínez de Piedrabuena<sup>1</sup>, como en el caso de otras muchas obras, no es fácil de determinar, habida cuenta de las dificultades que podía conllevar para sus autores el hecho de adoptar posturas críticas o disidentes contra el *statu quo*; más aún si se trataba de un autor con votos religiosos, pero con muchas aficiones profanas, como sospechamos del personaje que nos ocupa. A la vista de años de investigaciones y consultas,

---

<sup>1</sup> A mediados de S. XVI hubo un agustino apellidado Antolínez, defensor de la Doctrina del libre albedrío. Esta orden mendicante se movía entre el Tomismo y el Escotismo con independencia. El fraile se hizo famoso por oponerse a la cátedra tomista y retomando el espíritu de Fray Luis abogaba por la defensa de la doctrina de San Agustín desde la Verdad.

podemos apostar por la autoría del poeta murciano Salvador Jacinto Polo de Medina<sup>2</sup>, que profesó de agustino llegando a ser Rector del seminario de San Fulgencio en Murcia y que bajo diferentes seudónimos publicaría obras de características semejantes.

## 2. DOS MOMENTOS HISTÓRICOS: MÁLAGA 1638 Y PARÍS 1661

Largos años de silencio hacen difícil seguirle la pista al discípulo de Cascales, pero hay dos momentos históricos en los que es posible su localización, en la que seguimos trabajando, que permiten vislumbrar su autoría. En primer lugar cuando, con el seudónimo de Fabio Vigilio Cordato, firma tres novelas jocosas que refieren cosas de Málaga en torno a 1638, aunque en algunas de ellas bromea sobre si en realidad hay que estar en los lugares para escribir de ellos o puede hacerse de oídas sobre todo cuando se trata de una ciudad que es «cuchara del paraíso»<sup>3</sup>. Creemos que el propio Polo pudo pasar un año y unos meses en Málaga, probablemente hasta marzo de 1638 en el cargo de uno de los 30 jueces comisionados nombrados por los consejos de Castilla, como cuenta el mismo narrador de *El hijo de Málaga. Murmurador jurado*<sup>4</sup>, y no lo ponen en duda sus diferentes avatares literarios en las otras dos novelas jocosas. Esta misión consistía en realizar auditorías sobre la efectividad en la cobranza de impuestos para la Corona como hombre de Gudiel Peralta y familiar de Rodrigo Jurado y Moya. Procurador de la renta de Millones de Felipe IV que se había enriquecido, sobre todo, a base de negociar con los juros avalados por los banqueros portugueses, Rodrigo Jurado y Moya fue un eslabón débil al fin del círculo del Conde Duque de Olivares y, aunque su mujer Luisa Polo pertenecía al influyente clan relacionado con los Usodemar y su hijo Pedro Polo Jurado llegó a ser miembro del Santo Oficio, el asentista cayó en desgracia. Bien pudo haberse encargado entonces, el teólogo Salvador Jacinto, a quien a veces le reprocharon su cercanía a los “marranos”, de estas tareas hasta la caída en desgracia del asentista cuando ordenaron su inmediata expulsión de Málaga<sup>5</sup>.

---

<sup>2</sup> Cuando se traslada a Alcalá para estudiar Teología y Filosofía, entra en el círculo de Alonso Pérez, de la Imprenta del Reino, donde se relaciona con los escritores de la época, entre ellos el hijo del impresor Juan Pérez de Montalbán a cuya obra *el Para todos* se refiere en *El Lazareto de Milán*. Montalbán, alumno predilecto de Lope de Vega y Notario de la Inquisición en 1633 publica, junto a las *Academias del jardín*, de Polo, *No hay vida como la honra*. Allí conoce también a Lope, Salas Barbadillo, Solís y Rivadeneyra, el maestro Valdivieso, Gracián o Fernández de Ribera, al que dedica algunas referencias sobre sus «antojos de mejor vista» en *El Buen humor de las musas*, y ya como Fabio Vigilio Cordato en *El hijo de Málaga*; aunque Valbuena atribuyera esta última obra al propio Ribera, mientras no se demostrara que Polo hubiera estado allí.

<sup>3</sup> Se refiere Fabio Vigilio a este término en *El Lazareto* y Polo de Medina en la *Fábula de Pan y Siringa*. Su ambigüedad da qué pensar, pues se refiere tanto a la genealogía como al “escuchar” de las murmuraciones y a «la Gran Cuchara del paraíso que era Málaga». En *El hijo*, igualmente, desmitifica la proverbial calidad de la «ciudad del paraíso» cuando dice que la llamaban así por no tener sus habitantes ni con qué vestirse de lo pobre que eran.

<sup>4</sup> Se conservan las obras de Fabio Virgilio Cordato en la biblioteca del bibliófilo murciano José Alegría. La primera noticia sobre estas ediciones la da el erudito y sabio deán de la Catedral de Murcia don Julio López Maymón, en tres artículos de *El Pueblo*, de Orihuela, titulados «Orihuela en el siglo XVII. La novela en dicho siglo. Rebusco tripartito» (13, 20 y 27 de octubre de 1927).

<sup>5</sup> Hay una alusión expresa a la suspensión en el año 1638 del juez comisionado de Málaga en el Leg. 13 del año correspondiente, nº 28, 2 fols. del Archivo Municipal de Málaga. Domínguez Ortiz me dio la pista cuando en su obra *Política y hacienda de Felipe IV*, Madrid, 1960 en la nota 45 cita una carta de PP C.J. en

En el segundo caso, sospechamos que Polo podría estar detrás de la más particular edición de la *Universidad de amor*, la de 1661, dirigida al Duque de Bournonville, gobernador de París y escudero de la reina María Teresa, que había llegado a la corte gala tras su matrimonio con el rey francés. Y cabría preguntarse: ¿era Fray Polo uno de los predicadores que acompañaron al séquito y de ahí que la edición venga firmada por «su menor Capellán F.P.»?

Esta edición tuvo gran repercusión en los países vecinos, de modo que todavía en la actualidad se encuentran ejemplares repartidos por las bibliotecas de París, procedente de la Colbertina, Viena, Múnich o Estrasburgo. Prueba de ello es la traducción que en 1662 realizó el conocido abogado y escritor Claude Le Petit, un libertino espiritual y heterodoxo, que fue ajusticiado en la plaza de Grève, el 1 de septiembre del mismo año 1662, acusado de sodomía. Ya eran razones de peso para que el español, un *beaux esprit*, como decía su traductor, quisiera ocultar amistades tan peligrosas.

Con las razones que a continuación exponemos, proponemos la consideración de que tras los seudónimos de Maestro Antolínez de Piedrabuena y Fabio Vigilio Cordato se esconde el poeta murciano, amigo del influyente político Saavedra Fajardo, cuyas *Empresas* también tenía voluntad de traducir Le Petit.

### 3. LUGARES EDITORIALES COMUNES

Vamos en primer lugar con la breve referencia a las novelas malagueñas. En 1639 aparece en Orihuela en la imprenta de Juan Vicente Franco, donde había sido publicada el *Hospital de incurables*, tres años antes, una novela jocosa y moral titulada *El hijo de Málaga. Murmurador jurado*, firmada por Fabio Vigilio Cordato y dedicada a D. Juan Enríquez de Salinas y Navarra, que poseía entre otros títulos, el de Señor de la Isla de Riarán, conocido barrio portuario de la ciudad. Del mismo año son *El lazareto de Milán. Hospicio general a todo achaque*, novela jocosa y moral también, en su primera parte, dedicada a D. Pedro de Zamora Hurtado, Consultor del Santo Oficio, Vicario General de todo el obispado de Málaga, Canónigo de la Catedral y Juez privativo de los Hospitales; y su segunda parte, *Noches de convalecencia*, dirigida esta vez, a D. Pedro del Castillo y Padilla, Caballero Mayorazgo de la Ciudad de Antequera.

En el mismo año, en el mismo sitio y con el mismo seudónimo ve la luz un ejercicio de Academia, que hemos localizado en la Biblioteca de la Santa Cruz de Valladolid, *Grandezas del color pardo. Asunto propuesto en competencia de colores por la ilustre y docta Academia*

---

MHE, XVII, 199, agosto de 1643, p. 45, por la que sabemos que la reformación del Consejo de Hacienda ya estaba hecha; quitan gran número de ministros de los tres tribunales y de los más de 150 contadores y zánganos (sic) que había de otras contadurías los dejan en 30. Cárceles Gea manifiesta que debido a que los administradores obraban en virtud de cartas de comisión, se nombraban a jueces comisionados como los agustinos, “agentes especiales” que mostraban “la carta de intimación” o salvoconducto, sin identificarse. Teniendo en cuenta que la jurisdicción ordinaria no tenía más diferencia de la delegada para todas las causas, a veces los comisionados no tenían especial interés en que se supiera quiénes eran, aunque en el caso de *El Hijo de Málaga*, él mismo oidor apela a la “autoridad” que su presencia obraba en la calle a la hora de poner orden. Otros prelados o frailes a veces eran simpatizantes de la insumisión fiscal. Sébastien Malaprade estudia el caso de Rodrigo Jurado y Moya y su clan, que tenían intereses en Baza, Guadix, Jaén, Andújar y Murcia en *Des châteaux en Espagne: Gouvernement des finances et mobilité sociale au XVIIe siècle* y se refiere a la retirada de su título de procurador de millones, p. 93.

de Madrid<sup>6</sup>, dedicada a Luis Antonio de Morays, Administrador de la lana y juez por su Majestad del nuevo impuesto del pescado.

Las reiteradas menciones a la ciudad de Málaga en estas novelas, la defensa del color pardo, propio de los hábitos religiosos y específicamente de los agustinos, así como la dedicatoria, a un juez recaudador de impuestos, da qué pensar sobre la posibilidad de que tras la voz del narrador de estas “jocoserías” pudiera estar Jacinto Polo de Medina.

Como veremos más adelante, otras coincidencias entre las diferentes obras nos llevan a establecer con mayor fundamento que Polo de Medina, autor reconocido de las *Academias del jardín*, *El buen humor de las musas*, los *Ocios de la soledad*, la *Fábula de Apolo y Dafne* y la *Fábula de Pan y Siringa*, el *Hospital de incurables* y *A Lelio gobierno moral* era, a su vez, el mismo Antolínez de Piedrabuena y también «su menor capellán F.P.», en el caso de la *Universidad*; y Fabio Vigilio Cordato, en el de las novelas *jocoserías* y en el de *Las grandezas del color pardo*<sup>7</sup>.

Existe otro hecho curioso que ha pasado desapercibido a los estudiosos. La *Universidad de amor y escuelas del interés* cuya primera edición se había creído que era la de Madrid, 1636, dedicada al Duque del Infantado y Marqués de Lerma, a cargo de Francisco de Robles y en casa de la Vda. de Alonso Martín, después de algunas averiguaciones, como avanzamos, no resulta ser la primera. Gracias a una afortunada casualidad encontramos en la Biblioteca imperial de Austria un ejemplar, que debe ser la edición príncipe de la *Universidad de amor y escuelas del interés*, que data de 1634 y está exenta de tasa o fe de erratas así como de aprobación, aunque sí lleva licencia, en la imprenta de Luis Veros de Murcia<sup>8</sup>. En esa casa tan familiar vieron la luz las *Cartas filológicas* del maestro Cascales y Polo de Medina había publicado sus *Ocios de la soledad* en 1633, la *Fábula de Apolo y Dafne* y la de *Pan y Siringa*. Curiosamente allí mismo, en 1639, aparece la tercera edición, que no la segunda como hasta ahora se había creído, de la *Universidad*. Debió ser entonces, una vez más, cuando, al parecer disgustado por algunas cosas que sucedían en su patria chica, decidió trasladar la publicación de sus obras de nuevo a Orihuela, confiando en el ya conocido Juan Vicente Franco. Por aquellos días ya habían caído en desgracia sus protectores en el cobro de impuestos<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> Dedicada a Luis Antonio de Morays, Administrador de la lana y juez por su majestad del nuevo impuesto del pescado. Hay un ejemplar digitalizado con la signatura HTCA U/Bc Leg 3-1 n° 231 en la biblioteca de la Santa Cruz de Valladolid. A partir de aquí la relación con los marranos portugueses es más evidente.

<sup>7</sup> Es inevitable advertir la misma voz familiar del narrador de la *Universidad* cuando se refiere al sueño que le ata como pesadilla y la del *Hospital de incurables*, que se aleja de las preocupaciones gracias al mismo sueño, esta vez reparador; e incluso la del personaje central de las *Noches de convalecencia*, que duerme, pero despierta melancólico. Ya desde la *Fábula de Apolo y Dafne* reconocía Polo que escribía para huir de las melancolías. Comunes son la tristeza o preocupaciones que manifiesta Polo con las del juez comisionado de *El hijo de Málaga*. *Murmurador Jurado*, que da de mano a los tediosos papeles y sale al Paseo de los Tristes para ponerles remedio.

<sup>8</sup> Edición localizada en la K.K. Hofbibliothek Österr. Nationalbibliothek, en la colección ONS Sammlung von Handschriften und alten Drucken 71.x.145, en la Prunksaal Josefplatz, con la signatura 71.Z.93(3). Está claro que circulaba con licencia pero sin más paratextos; de hecho Aurora Egido en «La Universidad de amor y La dama boba», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 54 (1978), p. 369, se hace eco de que Ustarroz, a quien se le atribuye la 2ª parte, leyó en 1635 la obra en Zaragoza, por lo que cabe pensar que la primera era de antes y no dice que leyó las dos.

<sup>9</sup> Los cargos públicos debían hacer declaración de sus bienes para descubrir casos de enriquecimiento ilícito. Inventario de los censos de Castilla, alquileres de las rentas AS, CHS leg. 784, consulta del 8-III-1638 «Registro de censos que han llegado a los libros de la Razón de eclesiásticos y seglares que ha remitido los registros de censos y anatas. Ellos percibían ingresos por mercedes y ayudas de costa».

Pero es la misma *Universidad* la que nos depara un par de sorpresas más cuando, –tras reiteradas ediciones junto a otras obras del mismo Polo, lo que demuestra el éxito que había tenido– aparece de nuevo en París, en 1661, sin seudónimo y a voluntad de un autor que asume la responsabilidad de “liquidar” al Maestro Antolínez de Piedrabuena, declarándose: «su menor capellán F.P.» en la dedicatoria al Escudero mayor de la reina María Teresa y Gobernador de París, el Duque de Burnovila, (término claramente españolizado). En esta ocasión cambia el orden del subtítulo eligiendo *Universidad de amor y escuelas del interés*, pero, a continuación, invierte los términos e incluye: «*Sueño verdadero o verdades soñadas al pedir de la (sic) mujeres*».

A primera vista no sólo llaman la atención estos dos hechos, sino que cuando avanzamos en la lectura de la traducción francesa, Claude Le Petit, asegura que el autor español se había trasladado a París y formaba parte del círculo de Saavedra Fajardo; por lo que si era Fray Polo, como creemos, es muy posible que entablara amistad con este buen conocedor de la península y autor de *Madrid ridicule*, una crónica burlesca de la capital, que murió a manos de la Inquisición debido a sus costumbres libertinas con tan sólo 23 años.

#### 4. HACIENDO HISTORIA

Esta obra, atribuida por Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispana Nova*, Madrid, 1788, a Fray Benito Ruíz, fraile dominico, de quien no se tienen más noticias que la supuesta publicación de *Las Carnestolendas de Zaragoza*, fue adjudicada desde 1664, cuando el editor Tomás Cabezas la incluye en las *Obras en prosa y verso de Salvador Jacinto Polo de Medina*, al agustino murciano. Así lo han creído estudiosos como Justo García Soriano, Valbuena o Anne Cayuela<sup>10</sup> y Jean Bourg, más recientemente, quien se refiere a la alusión a «los antojos de mejor vista» de Ribera que aparecen en *El Buen Humor de las musas* y *El hijo de Málaga* y, así como al sello del fabricante de las espadas segovianas que figura en la *Universidad* y *El hijo de Málaga*.

El maestro Valdivieso, en la Aprobación de la que hasta ahora creíamos primera edición, se refería al contenido ejemplarizante de la obra como:

[...] una invectiva no menos sazónada que ingeniosa contra las mujercillas que un entendido llama aventureras, que viven de sus culpas y mueren de sus penas, que son el desdoro de la naturaleza, la injuria de la honestidad y el desprecio de la República. En el cual, con avisos desengañados, persuade a la juventud incauta, que huya de sus halagos mentidos y sus falsías verdaderas<sup>11</sup>.

El autor narra su viaje onírico y alude a la condición de las que son «mujeres de costa», aunque hubieran nacido en «el riñón de la Mancha»; y se divierte con la polisemia de la palabra, que definía: un tipo de merced que se cobraba, la costilla de Adán, el costado donde se guardaba la bolsa y el lugar marítimo del que procedían. Esta alusión al «riñón de la Mancha» que, después de muchas conjeturas, optamos por pensar que era Murcia, aparece

---

<sup>10</sup> Inapreciable su obra *Alonso Pérez de Montalbán: un librero en el Madrid de los Austrias*, Madrid, Calambur Editorial, 2005, para conocer el círculo de este editor.

<sup>11</sup> Cit. por Gumersindo Plaza Oliver, *Universidad de amor y escuelas del interés*, Ciudad Real, 2002, p. 50, que sigue la edición del “texto base” de 1636 con apoyo del de Murcia de 1639. Hace años dediqué un trabajo al contenido de este viaje alegórico, «Jacinto Polo de Medina. Prosa conceptista al servicio de la sátira política y social», *Murgetana*, 92 (1996), pp. 35-43.

de nuevo, en las *Noches de Convalecencia*, donde el narrador dice que él mismo era del «riñón de la Mancha»<sup>12</sup>.

Apostamos por la autoría del poeta murciano Salvador Jacinto Polo de Medina que, por su condición de clérigo se escondía tras los dos seudónimos, y dejó de escribir obras nuevas durante muchos años, hasta que salió *A Lelio. Gobierno moral*, en 1657, obra de carácter ascético donde prescinde del tono burlesco para aferrarse a la razón del escarmiento, habida cuenta de que no podía firmar obras profanas, a riesgo de ser interpelado de nuevo por el Santo Oficio. Ya desde la *Fábula de Apolo y Dafne* se quejaba de las melancolías que le causaban los murmuradores «rebentando a graves» porque le afeaban que siendo él una autoridad, condición de la que se hace eco el narrador de *El hijo de Málaga. Murmurador jurado*, pudiera entretenerse tanto con literatura profana. De hecho, la *Universidad de amor* fue denunciada ante la Inquisición en 1643 como bien estudió en su día Entrambasaguas.

Novela alegórica en forma de sueño la *Universidad de amor y escuelas del interés. Verdades soñadas o sueño verdadero*, que lleva el añadido de: «Al pedir de las mujeres», alcanzó notable éxito cuando salió en una miscelánea de diversos autores a costa de Francisco Robles, librero y editor de una familia de cristianos nuevos adinerados, en Madrid, 1636. Se editaba en compañía de tres fábulas mitológicas y dos burlescas de Salvador Jacinto Polo de Medina: la *Fábula de Apolo y Daphne* y la *Fábula de Pan y Syringa*, además de la *Fábula de las tres diosas*, de Gabriel del Corral, un discurso en prosa y verso titulado *El mayor dolor de amor* y el romance *A un hombre muy largo de cuerpo*.

## 5. EL ARGUMENTO

En la *Universidad de amor*, el poeta, víctima de los vaivenes de una dama que mejor debía ser “dame”, en un sueño al estilo de los de Quevedo, se ve trasladado a la isla de Chipre por el dios Cupido, quien le da a conocer la universidad donde son educadas las mujeres bachilleras, licenciadas y doctoras en la codicia, la intriga, el embuste y el interés; los mismos caracteres que el discurso antisemita atribuía a los conversos<sup>13</sup>. Allí todas las cátedras son de Artes liberales, porque solo por ser liberales se gradúan, sin necesidad de información de limpieza ya que el que tiene la bolsa limpia no es admitido.

El paseo da comienzo en la sala del Abecedario, en la que sólo se enseña la D, y pronto llegan a la sala de la Gramática donde se conjuga el verbo *do, das*, anteponiendo en el estudio de los casos el Dativo al Genitivo y declinando el sustantivo *pecunia pecuniae* con el pronombre *meus, mea, meum*. En la sala de la retórica destacan los nombres de Marco Tulio Cicerón y de Demóstenes para ponderar la importancia del acto de dar y el valor del marco de plata. A continuación, arriban a la sala de la Lógica cuyo lema reza:

Si argüir con fundamento / y ser buen lógico quieres / cuando arguyas con mu-  
jeres, / pon en “darii” el argumento. / Y si, con taimado intento, / con celos te  
molestaren / dales cuanto desearan / que no es bien que te concluyas. / Pues  
porque tú en “darii” arguyas, / te arguyen a ti en “celarent”<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Usodemar, protector de Polo de Medina, era el administrador de las 500 acequias murcianas y Saavedra Fajardo escribió un informe para hacer navegable el Segura. Deducimos que Murcia es el “riñón de la Mancha” pues por allí desembocaban sus aguas.

<sup>13</sup> Tradicionalmente, mujeres e individuos coronados o “ginovagos” eran considerados débiles y por lo tanto necesitados de asientos.

<sup>14</sup> Plaza Oliver, *op. cit.*, pp. 63-64.

Según las reglas de las Súmulas, siempre se enseñan los términos que han de tener los amantes, destacando el predicamento de Cantidad sobre el de Calidad. En la sala de la Filosofía se anteponen los libros de meteoros a los de generatione (sic), porque predominan los que sacan oros de sus bolsas. En la de la Medicina las niñas Bachilleras, Licenciadas y Doctoras mataban con un ríncipe de sus ojos y tomaban el pulso a las bolsas, asistiendo a los enfermos y viviendo a su costa, ya que la enfermedad que éstos tenían, según el narrador, desde que dios creó a Eva era de costado. Al final de esta sala se encuentran la Botica y la Barbería. En la primera las redomadas boticarias daban bebidas para purgar los humores de las bolsas, y en la segunda sangraban a los hombres, matándolos por las arcas, y los afeitaban rapándoles las coronas o sacándoles el vellón. Extraemos una cita que ejemplifica de qué manera se va desgranando el quehacer de las mujeres bachilleras capitaneadas por la maestra de la Lógica:

En la barbería hubo menos que ver, porque unas sangraban, y otras afeitaban [...]. Las que afeitaban eran muy curiosas porque tenían aguas de hierbas muy olorosas, como son azahar y tomillo, que el tomillo siempre trae consigo el azahar; y aunque ellas dicen que el tomillo huele bien, no sé cómo puede ser esto así, pues si el pedir huele mal, no sé cómo lo que huele a toma, pueda oler bien. Vi que a unos les quitaban la barba, y otros echaban la suya en remojo; a unos sin ser frailes, ni clérigos, le rapaban las coronas; y a los que no las tenían les quitaban el vellón, con que los pobres volvían trasquilados, el dinero rapado, siendo las bolsas vacías, y como tales aquellas niñas las colgaban en la puerta, ya por señal de su oficio, ya por timbre de sus victorias<sup>15</sup>.

En la sala de la Jurisprudencia la ciencia está fundada en hacer bien una petición y las letradas piden sus costas más que justicia. En la sala de las Matemáticas las mujeres practican la esgrima y ante su pericia no hay escudo que se resista. En la de la Música, los músicos de Baco no son aceptados pues sus números no son sonoros sino de copas que hacen mejores pasos de garganta en un cuartillo de vino. Las muchachas cantan: «Y así los que solo dan / chanzonetas y romances / enamoren a las monjas / devotas de los san juanes / Que como estas son escuelas / de las artes liberales / solo aquí a Santo Tomás / aras erigen y altares».

En la sala de la Aritmética las niñas aprendían a contar lo que les daban y sus cuentas parecían de rosario en que tomaban del padrenuestro solo el dánoslo hoy. Venus pide mirar a los cuartos de la luna con benévolo rostro y promete favorecer al que tiene cuartos porque el que no los tiene se parecerá a ella en los cuernos. «El dinero sobre todo» es el lema que cursan los astros para favorecer las cuestiones de amor y los tomos de biblioteca enseñan el tomar que es el blanco de todas las artes que se profesan.

Concluye la obra cuando el autor despierta del sueño porque, según confiesa, debe atender a sus obligaciones sacerdotales.

## 6. NOVEDADES EN LA UNIVERSIDAD DE AMOR

En el 2002 aparece en Ciudad Real una edición de la obra a cargo de Gumersindo Plaza Oliver, sufragada por la Asociación Amigos de Piedrabuena, que se decanta de nuevo por la autoría del fraile dominico Benito Ruiz. Este investigador desconoce la edición de 1634,

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 68.

sin embargo, admite la existencia de la de 1639 aparecida en Murcia a cargo de Luis Veros, como la de 1634, y de la que no se hizo eco el gran estudioso de Polo, Díez de Revenga.

Plaza Oliver localiza las ediciones en la Biblioteca Nacional y emprende una lectura comparada estableciendo variantes. A esta prolija labor sólo cabe añadir que si contemplamos como texto base la edición de 1634 y no la del 1636, cabría destacar algunas más; tarea a la que atenderemos a su debido tiempo. Llegado el caso habría que considerar la de París, que permanece fiel en el cuerpo del texto a la príncipe, y que pudo salir, mientras que en España no estaba a la venta desde 1644, por no haber sido expurgada, aunque en 1650 apareciera en Barcelona una de la que no consta comercialización<sup>16</sup>. Esta edición parisién, que contiene las tres fábulas burlescas con las que ya apareció en el Madrid de 1636, posee ciertas modificaciones que adelantamos respecto a la que consideramos príncipe. Destaca entre otras la empresa: «La que me pide me despide», que parece ser tomada de un discurso de Quevedo en el que se arrepiente de haberse casado: «¿Encuentro a una mujer linda y le digo mil requiebros y ternuras? Pues, o me pide o me despide, que para mí es lo mismo» y un emblema de San Miguel matando al demonio. Añade que sale en casa de Miguel Vavgnon, Mercader de libros, y se venden en su tienda «al poço cierto debajo del Relox del Palacio».

En la dedicatoria, el autor, a diferencia de en ediciones previas, se dirige de viva voz a su protector, con las fórmulas de alabanza y falsa modestia habituales en este tipo de paratexto y alude al carácter de entretenimiento de su obra, aunque no duda que, entre sueños y veras, las verdades cuyo ser natural es andar desnudas, hayan escarmentado a muchos, entre los que sin duda se contaría él mismo. La ética de este sujeto de la enunciación se proyecta desde una perspectiva jocoseria que afecta su propia imagen pública. El yo, en este caso, se construye asumiendo la función de transmisor de las experiencias a las que dota de cualidad global histórica, en unos años en los que como reconocía en *A Lelio. Gobierno moral* solo con la prevención ganaría el hombre su fortuna pues en todo centelleaba el peligro.

## 7. LA TRADUCCIÓN FRANCESA

En París, igualmente, sólo un año después, aparece la traducción al francés de la obra a cargo Claude Le Petit, titulada *L'escole de l'interest et l'université d'amour. Songes veritables, ou veritez songées*<sup>17</sup>. Le Petit traduce libremente la empresa: «La que me pide, me despide» por: «C'est à dire, Qui me demande ce que i'ay, Me donne d'abord mon congé». Además de hablar de sueños en plural, introduce la información de que se trata de una «galantería moral» y sustituye «al pedir de las mujeres», porque da por supuesto que ha de concedérseles todo lo que demandan.

Buen conocedor de la lengua gracias a su estancia en Madrid, adonde tuvo que huir después de haber atentado contra un agustino, escribió obras de carácter satírico y libertino como *Madrid ridicule, Paris ridicule, Le Bordel des Muses ou les neuf Pucelles putains* y *L'Heure du Berger*, pero también otras piadosas<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> Gumersindo Plaza Oliver, *Universidad de Amor*, p. 37. Alonso Martínez Téllez fue el delator y Tomás de Bustamente en el Tribunal del Santo Oficio de Toledo el encargado de “expurgarla”.

<sup>17</sup> La edición que hemos consultado procede de la Biblioteca de Oberaltgäu y vio la luz en París en casa de Iean Gvignard, en la gran sala del palacio, a la imagen de San Juan, con fecha en números romanos y privilegio del rey.

<sup>18</sup> *Le plus belles pensées de St. Agustín*, que fue publicada en París por J. B. Loyon en 1666 y *Remarques sur la regle de Séraphique Père S. François para la R.P.F.* Claude Le Petit en París, 1662.



Su traducción está encabezada por un paratexto del traductor al lector, *Sixain pour servir de Dedicace, ou de tout qu'il plaire au lecteur* donde se reafirma en su libertad para escribir sin necesidad de acogerse a ningún noble protector, ya que su propósito no es agradar. A continuación, aparece el *Preface del autor español*, al lector, que hasta entonces era: «pobre lector» y ahora se ha convertido en «curieux et commode». En una adaptación bastante libre del prólogo, con novedades: como la alusión al «grand jour de Paris» o supresiones, debido al expurgo previo, como el pasaje donde se refería a la “Escritura”, a propósito de la formación de la mujer (ayuda de costa, aunque hubieran nacido en el riñón de la Mancha) de la costilla de Adán, por poner sólo unos ejemplos, y que merece capítulo aparte para un estudio pormenorizado. Surge la misma alusión expresa a la Verdad y su desnudez a la que se había referido en la dedicatoria de la obra al duque de Bournonville un año antes ese «menor capellán F.P.», y a los escasos recursos económicos que poseía a aquél “pobre” a quien sólo le quedaban sus escritos. Es proverbial esta queja de Polo desde su juventud, siempre buscando prebendas, rentas, mercedes y favores de los ricos.

Antes de dar lugar a las loas poéticas de amigos y al privilegio del Rey, dado en Fontainebleau a 18 de agosto de 1661, el traductor se dirige expresamente al lector para explicar los motivos que le indujeron a hacer la traducción, declarando que había emprendido la empresa por propio placer y por la afición que tenía a la lengua española, después de haber estado ocupado en asuntos graves durante cuatro años y de haber viajado por España, Italia, Holanda y Alemania.

Claude Le Petit se refiere al autor como «uno de los bellos espíritus» que había acompañado a «la reina augusta triunfante», anunciando que tenía la intención también de traducir la obra del otro escritor al que admira, la *Idea de un príncipe cristiano político* representada en las *Cien empresas* de Saavedra Fajardo<sup>19</sup>. No contento con hacer sólo la traducción y, llegando al final despierta como el narrador de la versión española pero, en vez de encaminarse a sus obligaciones religiosas como el capellán menor F.P., recibe la visita del sastre, a quien dedica un soneto, y se encuentra en casa de amigos con el impresor de la obra, concluyendo en tono de sorna que sus verdades son dichas por placer, no por obligación, y con la fórmula «Opes coronant Opus», incluyendo además *Table de Matieres* que acaba en: *Conclusion de l'escolle de l'interest par l'interest mesme*.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourg, Jean, «La Fábula de Pan y Siringa de Salvador Jacinto Polo de Medina», Díez de Revenga, Fco. Javier, *Salvador Jacinto Polo de Medina (1603-1676)*, Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1976, pp. 205-280.
- Cárceles de Gea, Beatriz, «Intimar una comisión: una garantía del derecho del siglo XVII», *Norba: Revista de historia*, 31 (2018), pp. 235-255

---

<sup>19</sup> Puede que se refiera a la entrada en París de María Teresa con «le grand jour de Paris» al que nos referíamos antes. Se ha destacado la importancia de los paratextos en la escritura de Le Petit pues los utiliza literalmente como pretextos para explicitar los motivos, circunstancias y consecuencias que la publicación de sus obras podía tener, como la defensa de su libertad, asumiendo los riesgos que entrañaba no ajustarse a las normas ni buscar protector alguno.

- Cayuela, Anne, *Alonso Pérez de Montalbán: un librero en el Madrid de los Austrias*, Madrid, Calambur Editorial, 2005.
- Chaigne, Dominique, «Le éthos phallique de Claude Le Petit», *Babel*, 34 (2016), pp. 71-95. <http://journals.openedition.org/babel/4612> (fecha de consulta: 21/09/2021).
- Díez de Revenga, Fco. Javier, *Salvador Jacinto Polo de Medina (1603-1676)*, Murcia, Academia Alfonso X El Sabio, 1976.
- , *Polo de Medina, poeta del Barroco*, Murcia, Publicaciones de la Academia Alfonso X el Sabio, 2000.
- Egido, Aurora, «La Universidad de amor y la dama boba», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 54 (1978), pp. 351-371.
- Entrambasaguas, Joaquín de, «Algo acerca del autor de la Universidad de amor y su delación a la Inquisición», *Revista de Filología Española*, XXVIII, 1 (1944), pp. 1-14.
- Malaprade, Sébastien, *Des châteaux en Espagne: Gouvernement des finances et mobilité sociale au XVIIIe siècle*, Presses Universitaires de Limoges et du Limousin, 2018.
- Le Petit, Claude, *L'escole de l'interest et l'université d'amour. Songes veritables, ou veritez songées*, París, Iean Gvignard, 1662.
- Piedrabuena, Antolínez de, *Universidad de amor y Escuelas de El interés. Verdades soñadas o sueño verdadero al pedir de las mujeres*, Murcia, Luis Veros, 1934, (príncipe).
- , *Universidad de amor y Escuelas del interés*, ed. de Gumersindo Plaza Oliver, Ciudad Real, Amigos de Piedrabuena, 2002.
- Polo de Medina, Salvador Jacinto, *Obras completas*, ed. de Angel Valbuena Prat, Murcia, Biblioteca de Autores murcianos, 1948.
- , *Poesía. Hospital de incurables*, ed. de Fco. Javier Díez de Revenga, Madrid, Cátedra, 1987.
- , *El Hijo de Málaga. Murmurador Jurado*. Obra atribuida a Jacinto Polo de Medina, ed. de Begoña Souviron, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga, 2000.
- Souviron López, Begoña, «Salvador Jacinto Polo de Medina. Prosa conceptista al servicio de la sátira política y social», *Revista Murgetana*, 92 (1996), pp. 35-43.